

Herreros manda, Herreros pinta, Herreros siente. Nadie puede arrebatarse su vocación creadora, su ensayo de noticia adventicia para sorprender la revelación de su arte a un mundo ajeno al torbellino pasional que arrebató al hombre y lo destruye. El crítico Juan José de Miguel ha escrito de él: "Hay que considerar a José Herreros como un artista de gran inquietud dotado de un temperamento que en sus acusaciones

HERREROS

Casas en las eras. 100 cm. X 65 cm.



Su cubismo atrae y acerca las figuras; les extrae el alma y las deja acartonadas, para volver a soplarle el espíritu después de haberle hecho la operación crematoria de los pecados.

más personales, se nos muestra como un exaltado visionario de la realidad". Este alcazoleño de pura cepa nos ha motivado la emoción con sus 69 óleos que se exponen en las salas del Museo Provincial de Ciudad Real. "Y nos parece descubrir en la pintura de Herreros, cierto aliento épico" —escribe el prologuista de su catálogo, José Corredor-Matheos—. Yo creo, que, efectivamente, toda su obra es épica, como su vida misma, que traspasa, sin darse cuenta, a su dimensión artística. José Herreros es un creador pegado a la tierra-tierra de su

casa, de su heredad de vino y sol, sobresaltado por hambres espirituales, con los ojos abiertos a la más difícil ternura, el pelo rebelde, hoy ya gris, por tanta batalla ganada en los medios días de cada domingo o sobre el ocre y rojizo tapiz de una era de *pan llevar* que ya no sirve para ninguna encomienda, que abraza la cintura de su pueblo antiguo.

Los personajes de sus lienzos hablan por sí solos de su drama humano y se comunica con ellos para que no queden desasistidos; son personajes de su cubismo, en los